

DE LO PASTORIL A LO UTÓPICO



na novela pastoril a fines de siglo XX? Tomé con curiosidad el libro. De "Arcadio y los pastores" (Ediciones Libertarias; Madrid, 1986) no poseía referencia crítica alguna; los suplementos literarios de ámbito nacional no habían en este caso cumplido con su deber de informar. Entonces, a pocas páginas leídas, me expliqué por qué: Estaba ante una novela atípica, de difícil análisis técnico y diagnóstico social. Y esto porque, como en tiempos pasados, ya tenemos otra vez cultura oficial. Basta que un libro no entre en "caja" para que se le aisle, se le ignore. El libro vuelve a ser una mercancía, y nada más. Se le atiende si -con venir avalado por la vitola de una editorial boyante- se ajusta a cánones, y éstos son: lo breve, directo, concreto y claro (para no entrar en contenidos). Cada tiempo tiene su estilo de época, y este es el nuestro. Lo demás, ostracismo.

"Arcadio y los pastores" es novela atípica, tanto por tema como por expresión. En ambas facetas convendría matizar.

A lo primero: no es una novela pastoril (de novela africana y pastoril la ha subtitulado su autor, el también poeta Emilio Sola, asturiano de 1945). Es una novela de pastores; no es lo mismo= por novela pastoril entendemos -hasta la fecha- acción amorosa entre pastores: acción que transcurre en un estilizado marco campestre, y pastores: acción que ostentan modales y decir cortesanos. (En nuestra época, "Arcadia" -1981- de Ignacio Gómez de Liaño, novela que aglutina un célebre tema de Claudio Monteverdi, aún trasplantada a nuestros días, sí puede, en mi opinión ser considerada como tal). Apice de perfección del género pastoril lo es la Diana de Montemayor. Antes están -excusémos esta relación; la creemos pertinente- Teócrito y Virgilio, el Ameto de Boccacio, la Arcadia de Sannazaro, la Eglogas de Garcilaso, Menina e moça de Bernardim de Ribeiro, a más de las Etiópicas de Heliodoro. Después Gil Polo y Gálvez de Montalvo, Cervantes y Lope, Cintia de Aranjuez de Gabriel de Corral y Siglo de Oro de Bernardo de Balbuena. También la Astrea de Honoré d'Urfé y -ya colindando con la utopía- la Arcadia de Sir Philip Sidney.

Pues bien, a ninguno de estos autores he reconocido en "Arcadio y los Pastores". Destellos, resonancias sí los hay, pero en grado ínfimo. Así, el que los pastores sean de condición fingida; así el caso de la nombrada Leila la vieja, cuyo comportamiento -el desdén por su decrépito prometido y la huída de las nupcias apalabradas- es tópico que recuerda el linaje de las Galateas. Es más, la materia